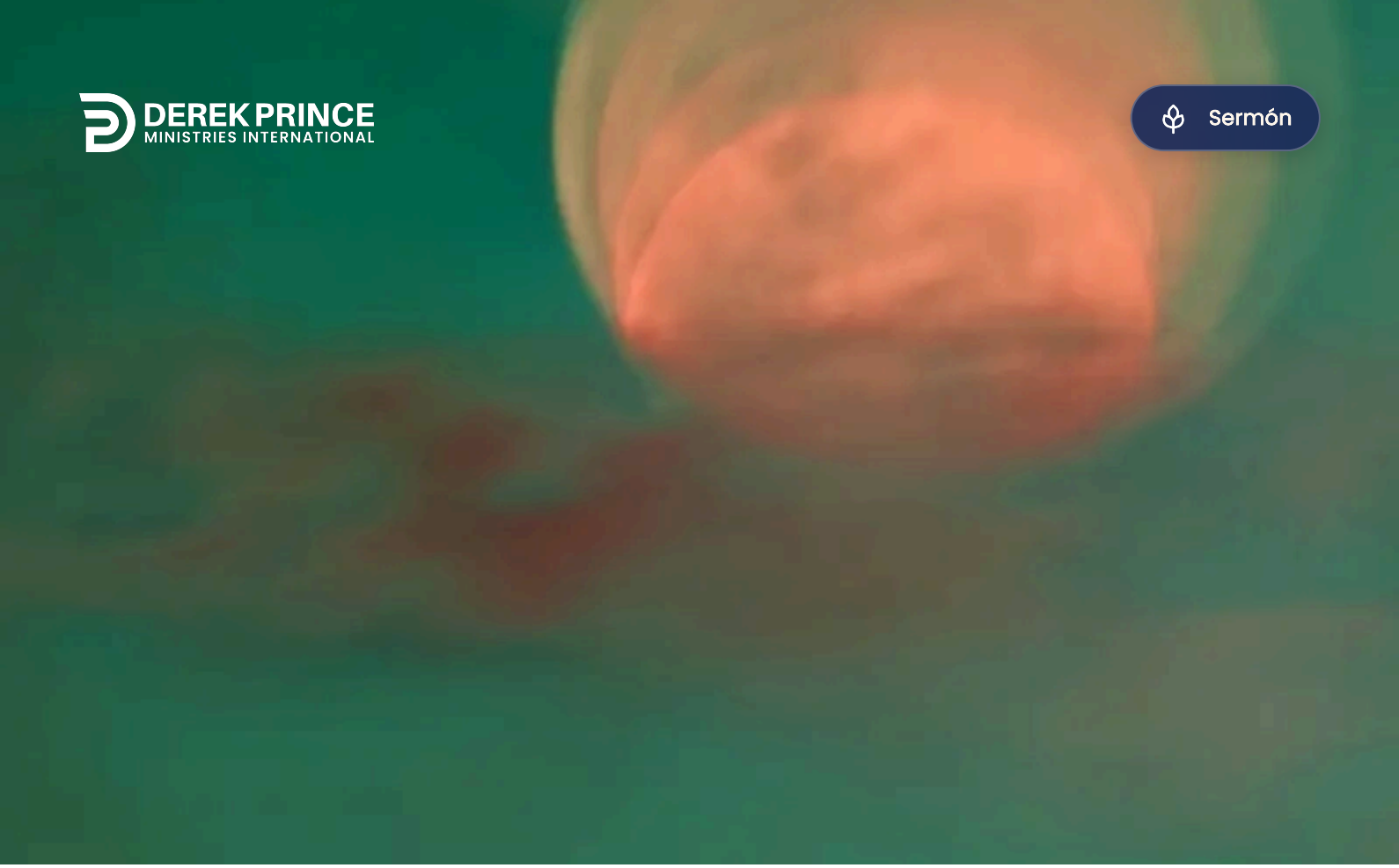

Israel en los Últimos Tiempos



Parte 4/6

¿Dónde Estamos en Profecía Bíblica?

Por Derek Prince

Salmo 33:8–12:

> "Tema a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo. 9 Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió. 10 Jehová hace nulo el consejo de las naciones, Y frustra las maquinaciones de los pueblos. 11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. 12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, El pueblo que él escogió como heredad para sí."

Amén. ....Antes que nada, debemos definir e identificar a Israel, que ha sido objeto de interminable confusión. Increíble confusión, especialmente considerando el hecho de que la Biblia es tan clara al respecto. Permítame decirle quién es, o quiénes son Israel. Son los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, la nación que llegó a conocerse por el segundo nombre dado a su antepasado Jacob, que es Israel.

Al crear esta nación, Dios tomó dos veces la decisión de apartar a una persona y elegir a otra. De los hijos de Abraham Él apartó a Ismael y eligió a Isaac. De los hijos de Isaac, Él apartó a Esaú y eligió a Jacob. Entonces debemos ser precisos. Israel es la nación que provino de Abraham, Isaac y Jacob.

Dios también ha permitido que personas de otras naciones se unan al pueblo de Israel y sean contadas como israelitas. Y esto sigue vigente hasta hoy. Acaban de tener a una delante de ustedes. Mi esposa Ruth, que nació siendo gentil, se casó con un judío, y por esa razón se convirtió al judaísmo y se volvió legalmente judía. Ella lo hizo, debo aclarar, antes de conocer a Jesús como Salvador y Mesías. En su tarjeta de identidad israelí... ella se clasifica como judía.

Muchas personas no saben esto, que siempre ha existido una manera como las personas de otras naciones pueden

© 1993 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

llegar a ser aceptadas e identificarse legal y bíblicamente como parte de Israel.

Hay algo que quiero reiterar. Ya lo he dicho una vez; que según el lenguaje claro de la Biblia, la iglesia de Jesucristo no es Israel. La expresión "Israel espiritual" nunca se usa en el Nuevo Testamento,.. Tampoco la frase "el nuevo Israel". Ese lenguaje se remonta a los padres de la iglesia como Origen y Agustín. Ellos fueron libres para decir lo que tenían para decir, pero nosotros debemos juzgarlo todo. Yo creo eso, según las Escrituras. Si alguna vez estudió el punto de vista de Agustín sobre el sexo, creo que estaría de acuerdo con que no queremos aceptar todo lo que Agustín dijo. No sé si usted lo sabe, pero según sus convicciones, todo el sexo era pecado. Era un pecado perdonable si su único propósito era procrear hijos; de lo contrario, era un pecado imperdonable. Quiero decir que si usted puede aceptar eso, tal vez pueda aceptar lo que dijo acerca de Israel. Yo no puedo aceptar ni lo uno ni lo otro. Pero su nombre es respetado en gran manera, y no quiero restar mérito a las cosas buenas que hizo y que dijo.

Como he dicho, en este libro hay setenta y siete ejemplos de la palabra Israel o israelita. Desde que este libro fue publicado debo reconocer con cierta vergüenza que he descubierto dos más. Así que, en total, de lo que sé, son setenta y nueve. Pero nunca se usa la palabra Israel como un nombre para la iglesia, ni una sola vez de las setenta y nueve. En todas, excepto en dos ocasiones, se usa exactamente de la misma forma como aparece en el Antiguo Testamento. De hecho, nueve pasajes son citas directas del Antiguo Testamento, y en cada una de ellas el uso en el Nuevo Testamento es el mismo del Antiguo. Solo hay dos pasajes, se los diré pero no profundizaremos en ellos: Romanos 9:6 y Gálatas 6:16, donde Israel se usa en sentido restringido. Pablo lo aplica únicamente a aquellos israelitas que por la fe han recibido a Jesús como su Mesías. Sin embargo, en el Nuevo Testamento Israel nunca se extiende más allá del significado natural de la palabra Israel. Nunca se extiende para incluir a creyentes de otros orígenes. Es un completo error usar así la palabra Israel.

Las conclusiones de quienes lo usan de esa manera no se conforman a las Escrituras, porque su lenguaje no está de acuerdo con las Escrituras.

Lo que Dios está haciendo por Israel es la evidencia más significativa y singular de que estamos en los últimos tiempos. En mensajes anteriores he hablado acerca de otras señales; he hablado de guerras, pestilencias, hambres, iniquidad, falsos profetas, y demás. Pero ninguna de ellas es única, en el sentido de que han ocurrido en varios momentos a lo largo de la historia de la humanidad desde los tiempos de Jesús. De modo que por sí mismas, podría decirse, no bastan necesariamente para indicar, conforme a la Biblia, que estamos en los últimos tiempos. Sin embargo, la restauración de los judíos a su tierra y el restablecimiento del estado judío es un acontecimiento único, algo que nunca ha sucedido en los últimos diecinueve siglos, y en la Biblia se asocia de manera singular a los últimos tiempos. Le daré un pasaje nada más, tomado de Jeremías 30, y leeré los versículos 3–7 y en seguida leeré el comentario del pasaje al final de ese capítulo. Jeremías 30:3–7:

> "Porque he aquí, vienen días, dice el Señor, en que traeré de vuelta del cautiverio [o del exilio] a mi pueblo Israel y Judá, dice el Señor. Los haré regresar a la tierra que di a sus padres, y la poseerán."

Yo diría que cualquier persona que conoce un poco la Biblia sabe que hay solamente una tierra que corresponde a la descripción "la tierra que Dios dio a los padres de Israel y Judá". Y esa es la tierra que erróneamente llaman Palestina. Digo erróneamente porque el nombre Palestina fue inventado por los romanos en el siglo primero o segundo de esta era para borrar cualquier conexión del pueblo judío con su tierra. Lo hicieron deliberadamente, y quienes odian a Israel y niegan su derecho a esa tierra han aceptado y adoptado gustosamente el término. Como creyente en Jesús prefiero no usar el nombre Palestina. Si lo uso, es como una concesión para que las personas entiendan.

En la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, el nombre para esa tierra es la tierra de Israel. Era originalmente la tierra de Canaán. Se convirtió en la tierra de Israel y es la tierra de Israel. Es la tierra de Israel sea que los judíos estén o no allí, porque Dios se las dio a ellos mediante un pacto eterno.

Jeremías continúa hablando acerca del regreso de los judíos a la heredad de sus padres. Estas son las palabras que el Señor habló tocantes a Israel y Judá:

> "Porque así dice el Señor: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz."

Como dije la otra noche, un ministro muy conocido en este país comentó una vez que el regreso de los judíos a la tierra de Israel no podía ser de Dios, porque si Dios fuera responsable de eso habría paz. Él obviamente no había estudiado Jeremías 30, porque Dios dice acerca del tiempo del regreso:

> “ Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.”

Y él prosigue con una expresión aún más fuerte:

> “Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.”

Describe una situación tan terrible que aun los hombres se comportan como mujeres que están de parto.

El siguiente versículo continúa:

> “¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.”

Observe que no es salvado de angustia sino librado de ella. Tendrá que atravesar ese tiempo de angustia pero Dios lo librará de él. Esa es la profecía.

Y al final del capítulo, un comentario final en el versículo 24, la última parte del versículo dice:

> “...en el fin de los días entenderéis esto.”

En otras palabras, esta profecía no tendrá plena aplicación hasta que estemos en los últimos días. Así que la restauración del pueblo judío a la tierra de Israel, que ha tenido lugar en este siglo, es un testimonio divino de que estamos en los últimos días. Es un acontecimiento único y sin precedentes en los últimos diecinueve siglos.

En cierto sentido, podría decir—según entiendo—que los judíos son el minutero del reloj de Dios. Y conforme observa los movimientos de ese minutero, sabe cuán cerca estamos de la medianoche. Yo diría que en cálculos humanos, ahora mismo faltan unos dos minutos para la media noche.

Examinemos un momento los propósitos de Dios para Israel. En 1 Crónicas 17, David elevó una oración al Señor. Solo voy a citar un fragmento de esta en 1 Crónicas 17:21. Él dijo al Señor:

> “¿Quién hay como tu pueblo Israel, la única nación en la tierra a la que Dios fue a redimir para sí mismo como un pueblo?”

David afirma entonces que Israel es una nación única, que no hay ninguna otra nación como ella porque es la única nación a la que Dios ha redimido para que sea su propio pueblo.

¿Cuáles fueron los propósitos de Dios al redimir a Israel? Veremos algunos de ellos. En Éxodo 19:5–6. Dios habla al pueblo de Israel que está reunido junto al monte Sinaí después del Éxodo, y Él instruye a Moisés para que les revele su plan para ellos. Esto fue lo que dijo, Éxodo 19:5–6 (LBLA)

> “Ahora bien, si en verdad escuchas mi voz y guardas mi pacto, entonces serás un tesoro especial para mí sobre todos los pueblos; porque toda la tierra es mía.”

Así que Dios escogió a Israel para que fuera su especial tesoro.

Y continúa diciendo:

> “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa.”

Así pues, el destino que Dios dispuso para Israel es que fuera un tesoro especial, apartado para Él, un reino de sacerdotes y una nación santa. Muchas veces he comentado esto con respecto a diferentes temas: Satanás puede muchas veces demorar los propósitos de Dios, pero al final nunca puede frustrarlos. Eso es cierto con respecto a Israel. Satanás ha buscado por todos los medios a su alcance frustrar los propósitos de Dios para Israel, y aparentemente ha logrado tener mucho éxito. Pero en última instancia, al final de la historia, los propósitos de Dios se habrán cumplido: un especial tesoro, un reino de sacerdotes, una nación santa.

Ahora vamos al Nuevo Testamento donde encontraremos algunos rasgos especiales de Israel. En Romanos 3:1–2, Pablo plantea la pregunta: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? O ¿de qué aprovecha la circuncisión?” Es decir, ser judío. Su respuesta es:

> “Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la

> palabra de Dios."

Me gusta la palabra "confiar". Dios confió al pueblo judío la revelación de su Palabra, los mensajes de Dios, las palabras que salieron de la boca de Dios. Eso, reitero, es completamente único. Ninguna otra nación puede reclamar eso de ninguna manera. Esto solamente es cierto con respecto al pueblo judío de Israel. Pero, según entiendo, ellos no eran poseedores de la Palabra de Dios sino administradores de la Palabra de Dios. A ellos se les pedirá cuenta de lo que hicieron con la Palabra de Dios.

Al menos un israelita, el apóstol Pablo, reconoció claramente su inmensa y solemne responsabilidad en relación con la Palabra de Dios. Así lo expresa en Romanos 1:14{-15}:

> "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. 15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma."

En otras palabras, Pablo dijo "yo estoy bajo una obligación divina. Soy responsable de administrar la Palabra de Dios que nos fue confiada, no para guardarla para nosotros sino para que la pongamos a disposición de todas las naciones". Debemos reconocer que Pablo fue un administrador fiel.

Y luego en Romanos 9:4–5, Pablo enumera siete honores particulares que el Señor ha concedido a Israel, y luego uno final, el honor supremo. Siete más uno. Él dice de sus parientes según la carne, que son israelitas:

> De los cuales son [o a quienes pertenece] la adopción. . .

Número uno, son el pueblo adoptado por Dios.

Número dos, la gloria. Yo considero la palabra gloria como la presencia de Dios manifiesta o revelada a los sentidos humanos. Me interesa mucho esta palabra por mi formación en filosofía griega. No puedo ahondar en ello, pero la palabra gloria en el Nuevo Testamento es doxa. En la filosofía de Platón significa "lo que aparece o parece o es visto". Al juntar estos significados, la gloria de Dios es lo que de Dios se revela a los sentidos humanos. Esto le fue concedido a Israel: la columna de fuego y la nube siempre los acompañaron, un privilegio único y distintivo que ninguna otra nación disfrutó. Ese es el segundo.

Número tres, los pactos. Y observe que está en forma plural. Tanto el Antiguo Pacto como el Nuevo Pacto fueron dados a Israel. Solo había judíos presentes cuando Jesús dio el Nuevo Pacto.

Cuarto, la promulgación de la ley. La ley de Moisés fue dada exclusivamente a un pueblo, Israel.

El culto, o el servicio sacerdotal a Dios, es el número cinco.

Número seis, las promesas. Todas las promesas de la Palabra de Dios fueron dadas inicialmente a Israel.

Número siete, "de quienes son los patriarcas". Todos los patriarcas pertenecen a un pueblo, Israel.

Esos son siete privilegios y honores particulares.

Luego viene el mayor de todos: "y de los cuales, según la carne, vino el Mesías". Israel fue elegido por Dios para ser el canal por medio del cual Él enviaría a su Hijo, el Mesías, al mundo.

Y Él había preparado cuidadosamente a Israel para eso. No sé si alguna vez se haya dado cuenta de esto. Me encontraba predicando una vez en Singapur a un grupo de chinos, un número de personas similar al que se encuentra aquí esta noche. Cuando los miré pensé que difícilmente podía haber, en tres generaciones de sus antepasados, alguien cuyo ancestro no fuera un idólatra. Era toda su historia nacional. Entonces pensé que Dios nunca habría enviado a su Hijo a nacer en China. ¿Por qué? Porque si Él hubiera obedecido a sus padres, habría tenido que participar en idolatría. De ahí que fuera necesario un pueblo preparado muy especialmente, un pueblo al cual Dios pudiera enviar a su Hijo. Creo que muchas veces pasamos eso por alto.

Todo esto se resume en una declaración muy breve y sencilla que hizo Jesús a la mujer samaritana en Juan 4:22. Él dijo:

> "La salvación es de los judíos."

Este es un hecho objetivo, indiscutible e histórico. Sin judíos no hay salvación. Porque sin los judíos no habría patriarcas, ni profetas, ni apóstoles ni Biblia, ni Salvador. De modo que todas las demás naciones sobre la tierra le deben la totalidad de su herencia espiritual a un pueblo, que es Israel.

Yo no soy judío, soy gentil. Yo, refiriéndome a todos los creyentes gentiles digo esto: "Tenemos con el pueblo judío una deuda que nunca podemos pagar". Además, a ellos les costó como nación muchísimos problemas y sufrimientos para que esa herencia estuviera a nuestra disposición. El lado horrible de la historia es que hasta ahora, lejos de

reconocer nuestra deuda y expresar nuestra gratitud, básicamente hemos perseguido, relegado y maltratado constantemente al pueblo judío durante al menos dieciséis siglos. Y casi siempre se ha hecho en nombre de Jesucristo. Puede que le ofenda esta declaración, pero tal vez necesite hablar con algunos judíos. Usted se pregunta por qué tardan en reconocer al Mesías.

Cuando Ruth se convirtió al judaísmo, en 1952, el rabino le dijo: "Usted no necesita convertirse; está casada sea que se convierta o no. Pero mejor piense con cuidado si va a convertirse en judía, porque eso significa que fácilmente podría terminar en una cámara de gas. No es su obligación hacerlo". Su suegra, una maravillosa mujer judía, dijo a Ruth cuando se convirtió—usted podría no estar de acuerdo con esta declaración, pero fue dicha: "No puedes confiar en los cristianos porque ellos te hablarán amablemente pero un día te enviarán a la cámara de gas". Tiene que recordar que en el pensamiento del pueblo judío, Hitler y todos los nazis eran cristianos. Hitler fue bautizado católico. Y por desdicha, aun muchos cristianos "nacidos de nuevo" respaldaron y apoyaron a Hitler.

Mi primera esposa, que era danesa, recordaba que su país Dinamarca había invadido por Alemania en dos ocasiones. Ella decía que la única razón por la que los alemanes se volvieron contra Hitler es porque fracasó. Si hubiera tenido éxito ellos lo habrían apoyado. Puede que le parezca cínico, pero estoy citando la opinión de personas inteligentes y educadas. Y por desdicha, la gran mayoría de cristianos profesantes hoy no tiene idea de la historia del antisemitismo. Pero básicamente es un fenómeno cristiano. No ha existido la misma proporción de antisemitismo en las naciones musulmanas. No han tratado a los judíos particularmente bien, pero nunca han organizado un Holocausto. Entonces estamos frente a una seria responsabilidad.

Como he dicho, nunca podemos pagar la deuda que debemos, y nunca podremos deshacer el daño que se ha hecho en nombre del Cristianismo. Pero deberíamos hacer algo al respecto. ¿No le parece?

Un rasgo exclusivo de Israel es que toda su historia fue revelada de antemano en las profecías de la Biblia, antes de que sucediera. De nuevo, ninguna otra nación tiene algo que se le compare. Quiero además presentarle una lista de dieciséis predicciones específicas acerca de Israel consignadas en las profecías de la Biblia. No le daré las citas porque tardaría demasiado, pero tengo una cita para cada una de ellas.

Uno, su esclavitud en Egipto fue revelada de antemano a Abraham. (Génesis 15:13)

Dos, el hecho de que serían liberados de su esclavitud con grandes riquezas también fue revelado de antemano a Abraham. (Génesis 15:14)

Tres, el hecho de que tomarían posesión de la tierra de Canaán fue revelado a Abraham. (Génesis 15:18–20)

Cuatro, Moisés y otros predijeron que los israelitas se volverían a la idolatría en la tierra de Canaán. Y así fue. (Deuteronomio 32:15–21)

Cinco, fue profetizado que Dios establecería un centro de adoración en la ciudad Jerusalén, lo cual hizo. (Deuteronomio 12:5–6; Salmo 132:13–14)

Seis, la cautividad del reino del norte en Asiria fue claramente pronosticada y se cumplió con exactitud. (Amós 5:27; 6:14; 7:17)

Siete, la cautividad del reino del sur en Babilonia también fue claramente pronosticada y cumplida. (Jeremías 16:13; 21:10)

Ocho, la destrucción del primer templo fue pronosticada clara y específicamente, y se cumplió. (2 Crónicas 7:19–20)

Nueve, el regreso de un remanente de Babilonia fue pronosticado y cumplido. (Isaías 6:11–13; 48:20)

Diez, la destrucción del segundo templo, el templo de Herodes, se predijo y cumplió. Se cumplió con exactitud, no quedó piedra sobre piedra. (Mateo 24:2; Lucas 19:43–44)

Once, el hecho de que serían esparcidos por todas las naciones, profetizado y cumplido. (Levítico 26:33–34; Ezequiel 12:15). Se estima que en Israel los judíos han regresado a su nación desde aproximadamente cien naciones diferentes.

Doce, se predijo que durante su dispersión serían perseguidos y oprimidos. Y eso se ha cumplido con exactitud. Si quiere un pasaje que lo diga más claramente, lo encontrará en Levítico 26:36–39.

Trece, se predijo y se está cumpliendo con exactitud el regreso de los judíos a su tierra provenientes de todas las naciones. (Isaías 11:11–12; Zacarías 10:9–10). Despiértese si no lo sabe. Usted es testigo del cumplimiento de la profecía bíblica. Está sucediendo frente a sus ojos, está documentado en los diarios y en la televisión.

En los últimos dos o tres años alrededor de 400.000 nuevos inmigrantes han llegado a Israel provenientes de la

antigua Unión Soviética, Europa oriental, Etiopía y los Balcanes. Eso es aproximadamente el diez por ciento de la población judía del Estado. Los estadounidenses se asombran cuando digo que si ellos recibieran al diez por ciento de la población de los Estados Unidos, serían 25 millones de nuevos inmigrantes. Incluso una nación tan poderosa y diversa como los Estados Unidos se tambalearía frente 25 millones de inmigrantes nuevos, en su mayoría sin dinero, sin ropa, sin forma de sustento.

¿Cuántos habitantes hay en Inglaterra hoy? Alguien dígame. 58 millones. Bien. Entonces, alguien con una mente matemática dígame, casi seis millones de inmigrantes nuevos en dos años. ¿Cómo respondería Inglaterra a eso? Usted dice, pero si estamos en recesión. Queridos amigos, usted no tiene idea de lo que es una recesión en comparación con Israel.

Como puede ver, es un suceso impresionante. De hecho, Dios dijo que llegaría el tiempo cuando la gente no hablaría más acerca del primer Éxodo porque sería superado por completo por el Éxodo de los últimos días desde el país del norte, que es la Unión Soviética y otras naciones.

Entonces hay tres profecías más, y esta no es una lista exhaustiva. Se predice que todas las naciones se juntarán contra de Jerusalén y rodearán la ciudad. (Zacarías 12:2–3; 14:1–2)

También predice que habrá una revelación colectiva y sobrenatural de Jesús como Mesías al pueblo de Israel. (Zacarías 12:10–14)

Y por último, la número dieciséis, se predice que el Mesías regresará al monte de los Olivos en poder y en gloria para establecer su reino sobre la tierra. (Zacarías 14:3–5)

Ahora bien, de esas dieciséis profecías, trece se han cumplido completamente, excepto la última cuyo cumplimiento ha sido parcial. Entonces, si sus cuentas coinciden con las mías, trece de dieciséis es alrededor del 81%. Piense lo que eso significa. Si el 81 por ciento de las profecías registradas que predicen el futuro de Israel ya se han cumplido, ¿somos fanáticos o poco razonables si esperamos que el 19 por ciento restante se cumpla también? Para mí no es razonable dudarlo. Esto no es fanatismo, es sentido común. ¿Sabe lo que alguien dijo acerca del sentido común? ¡El problema es que es muy poco común!

Quiero dedicar un momento a examinar algunos pasajes de las Escrituras que pronostican el regreso de Israel a su propia tierra en el fin de los tiempos. Hay por lo menos cincuenta pasajes separados de las Escrituras. Es uno de los temas principales de la profecía bíblica. Sería imposible profundizar en esto, de modo que citaré solo dos pasajes. El primero está en Oseas. Y por la gracia de Dios es breve. Oseas 1:10:

> Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: "Vosotros no sois pueblo mío", les será dicho: "Sois hijos del Dios viviente".

Oseas es el profeta por medio del cual Dios dijo: "Vosotros no sois mi pueblo". ¿Dónde dijo Dios esto? En un lugar específico, que fue la tierra de Israel. Esta profecía dice que en el mismo lugar donde les fue dicho "Vosotros no sois mi pueblo", les será dicho "Sois mi pueblo". En otras palabras, el lugar desde donde fueron dispersados, por causa de su desobediencia, será el lugar al que regresarán y en el que Dios los aceptará de nuevo como su pueblo. El hecho de que estén siendo reunidos nos da todas las razones para creer que el resto sucederá.

Ahora quiero pasar a otro pasaje profético que es Ezequiel 36, y voy a empezar en el versículo 16. Si tiene una Biblia abierta, podría intentar seguirme. Voy a ahorrar tiempo, de modo que no leeré cada versículo o cada palabra, pero quiero mostrarle que esta es una predicción por etapas del juicio de Dios sobre Israel, la dispersión de Israel, el regreso de Israel, y las diferentes etapas sucesivas de su reunificación. La otra noche examiné Mateo 24, en su mayor parte. Señalé que la palabra clave allí es entonces. Encontramos una serie de fases sucesivas de lo que sucederá antes del regreso del Señor en gloria. Ezequiel 36 es una secuencia similar, en este caso, del regreso de Israel a su propia tierra. Así que empezaremos en el versículo 16{los versículos 16-17}de Ezequiel 36.

> Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: "Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras. . ."

Observe que era su propia tierra. Dios dice lo que sucede por causa de ello, en el versículo 18:

> "Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron".

Él los juzgó en su ira por la sangre que derramaron y por la idolatría. ¿Cuál fue el juicio? El versículo 19:

> "Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras".

El versículo 20:

> "Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron [o deshonraron] mi santo nombre, diciéndose de ellos: 'Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido'".

De hecho, Dios estaba diciendo: "Me avergonzó el hecho de que fueran mi pueblo. Primero tuvieron que salir de su tierra por su mala conducta, y luego, por la manera como se portaron en su exilio, me avergonzaron porque eran mi pueblo". Pero Él nunca negó que eran su pueblo. Puede que algunos de nosotros tengamos hijos que nos han avergonzado, tal vez con sus acciones. Puede ser que haya uno o dos padres aquí que han vivido eso. Usted sabe lo que es estar avergonzado. Pero usted nunca niega que sean sus hijos. Y si alguien empezó a criticar a sus hijos, usted tal vez se indignó en gran manera. ¡Recuerde eso cuando habla acerca del pueblo judío! Si usted empieza a criticarlos, mueve a Dios a celos, aunque todo lo que diga sea cierto.

En el versículo 21, Dios dice:

> "Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron".

Dios dijo: "Voy a intervenir no porque ellos lo merezcan sino para redimir la gloria de mi nombre". Y ese, usted debe entender, ese es el motivo primordial de todo lo que Dios hace por Israel.

Hubo un artículo publicado en una revista británica llamada Christian hace uno o dos años, enumeraba muchos de los defectos del estado de Israel actual. En este libro que he escrito, mi comentario sobre esto es que los profetas de Israel hicieron un trabajo mucho más exhaustivo. No les faltó nada. Pero los mismos profetas que pronunciaron la condenación, profetizaron la restauración. Es totalmente ilógico aceptar la condenación y rechazar la restauración.

El versículo 22:

> Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: "No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre..."

Ni piensen que se lo merecen, porque no es así. La razón por la cual hago esto es para redimir el honor de mi nombre y la verdad de mi Palabra.

El versículo 23:

> "Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

En otras palabras, voy a glorificar mi nombre por medio de lo que haré por ustedes a la vista de todas las naciones. Pero Dios nunca sugiere que ellos lo merezcan.

Permítame hacerle una pregunta, ¿cuántos de ustedes merecen ser salvos? Algunos piensan que lo merecen, pero no, no lo merecen. Recuerdo cuando recién fui salvo, con mi trasfondo académico en Cambridge y mis logros académicos. ¡Tenía la impresión de que Dios había tenido suerte en encontrarme! ¡Nunca lo dije! Pero entre más vivía conmigo mismo, más me daba cuenta de que Dios asumió una terrible responsabilidad al tomarme a mí. De hecho, si yo hubiera sido Dios, no lo habría hecho. Y lo mismo es cierto de cada uno de ustedes, queridos hermanos y hermanas. No tienen nada de qué jactarse, y no tienen mérito alguno para reclamar su salvación. Por la gracia hemos sido salvos por medio de la fe, y esto no de nosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Así que no empiece a jactarse, y no se jacte contra Israel. Pablo nos advierte específicamente acerca de esto en Romanos 11. No asuma una actitud de superioridad diciendo: "Bueno, se lo merecen". Hermanos y hermanas, si usted y yo recibiéramos lo que merecemos, ninguno de nosotros estaría aquí esta noche. ¿No es verdad? Creo que es bueno recordarnos a nosotros mismos a veces que no merecíamos la gracia de Dios. De hecho, es imposible merecer la gracia. Si se merece entonces no es gracia.

En el versículo 24, Dios explica cómo va a hacer esto:

> “Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra” (NVI).

Note que es su propia tierra. Es su tierra ya sea que estén en ella o no. Nunca ha pertenecido a ningún otro grupo humano desde el día que Dios hizo su pacto. Muchos otros pueblos han vivido en ella, pero no les pertenecía.

El versículo 25:

> “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré”.

Muchos cristianos tienen la impresión—la cual está cambiando en cierta medida—“Bueno, si los judíos van a regresar, que al menos se conviertan primero y acepten a Jesús como Mesías”. No hay tal cosa. Dios dice: “Los haré regresar en vuestra inmundicia y con todos vuestros ídolos, y cuando vuelvan, trataré con ustedes”. Hay una razón práctica para eso que a menudo no apreciamos, al ser tan individualistas en nuestra visión del cristianismo. Dios siempre ha tratado con Israel no solamente como un grupo de individuos sino como un solo pueblo, unido por un pacto con Él y por un pacto los unos con los otros. Y así, cuando Dios va a tratar con Israel, lo hará finalmente con el pueblo entero como uno solo. Y para hacerlo tiene que reunirlos en un mismo lugar. Solo hay un lugar lógico y es su tierra.

Creo que ese proceso de esparcir agua limpia ha comenzado. Creo que es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios se compara al agua limpia. Jesús dijo a sus discípulos: “Vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado”. He estado vinculado con Israel por diferentes temporadas desde 1942, y he visto cómo suceden algunos cambios extraordinarios. En la década de 1940, muchas veces si usted hablaba a un judío acerca de Jesús y mencionaba el nombre de Jesús, él escupía en su presencia en señal de desprecio y odio. Pero esa actitud ha cambiado en gran medida—no totalmente. Y el tiempo en el que realmente empezó a cambiar, según mi observación, fue 1967 ¿que fue el año de qué? La guerra de los Seis Días cuando Jerusalén recuperó el control judío. Esa fue una de las fechas más cruciales del siglo veinte. Durante siglos los judíos no usaron la forma hebrea del nombre de Jesús, que es Yeshua. Porque rehusaban admitir que Él era judío. Ellos decían: “Él es gentil. Es el Mesías gentil. No tiene nada que ver con nosotros”. Se podía ver que usaban el hombre Yeshu, sin la última letra. Pero esto ha cambiado. En muchas revistas hoy se usa libremente el nombre Yeshua, Jesús, que significa Salvador. Eso es emocionante.

Ruth y yo tenemos varios amigos judíos seculares y algunos no tan seculares. Hemos observado que cuando están en nuestra presencia se quedan esperando algo. Y a veces pensamos ¿por qué no se van? Hemos llegado a entender que están esperando que les hablemos acerca de lo que Jesús ha hecho en nuestras vidas. Específicamente cómo Él contesta nuestras oraciones. No emplee lenguaje religioso con un judío porque ellos son gente muy práctica, con los pies en la tierra. Ellos quieren saber si algo funciona. Si usted puede mostrarles algo que funciona, ellos escucharán.

Me parece que debo contarle esta historia, es graciosa. Cuando construimos nuestra casa en Jerusalén contamos con la ayuda y la asesoría de uno de los mejores ingenieros de estructuras en Israel, alguien que era reconocido, había construido edificios públicos importantes y que, si los mencionara, lo identificarían—así que no los mencionaré. Él venía y hablaba con nosotros, y nosotros le consultábamos y él nos daba buenos consejos y nos ayudaba. Sintió la obligación de examinar cómo iban las cosas un día que vino a vernos justo después de mudarnos en la casa y dijo: “Quiero saber cómo van. Solo tengo diez minutos, estoy de afán, pero quería ver”. Estábamos hablando solo por cortesía y él dijo: “Tengo mucho dolor en la espalda”. Ruth dijo: “Mi esposo ayuda a las personas que sufren dolor de espalda”. Yo no me emocioné mucho, pero dije: “Sí”. Él mostró interés. Yo dije: “Lo que hago es sentar a la persona en una silla y examinar sus piernas”. ¿Cuántos de ustedes me han visto hacer eso? Algunos. Bien. Todavía funciona, quiero decirle. Si sus piernas son desiguales, la pierna más corta crece. Yo digo: “Cuando eso sucede usted sabe que está conectado al tomacorriente de Dios”.

Entonces dije: “¿Le gustaría sentarse?” Él dijo sí. Estiró sus piernas, había una marcada desigualdad. Las sostuve en mis manos y la pierna creció. Bueno, él estaba pasmado. Quiero decir, quedó estupefacto. Se quedó media hora. Él nos había dicho que solo se quedaría diez minutos.

Bueno, regresó un poco más tarde y dijo: “Mi espalda está bien, pero tengo un problema en mis hombros. ¿Puede hacer algo por los hombros?” Entonces dije: “Sí, hay algo que puedo hacer. Si se para derecho, junte sus manos frente a su nariz. Si son desiguales, su brazo más corto crecerá”. Déjeme decirle que con el pueblo judío sucede, que ellos acogen con entusiasmo lo sobrenatural. Entonces seguimos en esto, sus brazos eran visiblemente desiguales. El brazo corto creció y él quedó realmente extático. Es decir, no sabía qué hacer. Tenía una camisa de manga corta

porque hacía calor y dijo: “Miren los vellos de mis brazos, ¡están erizados! ¿Qué es eso?” Yo le dije: “Es el poder de Dios”.

Solo le cuento esa historia para mostrarle cómo puede relacionarse con los judíos y lograr que realmente se interesen.

Tenemos un querido amigo que muchos de ustedes conocen, Lance Lambert. Este hombre nos dijo más adelante: “Yo creo que Jesús es el Mesías”. No creo que sea nacido de nuevo porque con muchos judíos hay un proceso. Primero, a nivel intelectual. Luego en el corazón y luego hay una entrega de la vida.

No sé cómo llegué a eso. Ah, sí, estaba hablando acerca del agua limpia.

Además, el número de creyentes judíos en Israel aumenta cada semana. Hace quince años si usted encontraba un nuevo creyente judío, eso era suficiente por un año. Y todos los misioneros se lo peleaban. Ahora hay varios cada semana. Yo no diría que haya algo que podríamos llamar avivamiento, pero hay un gran cambio espiritual sucediendo en Israel. Dios lo está haciendo a su manera.

Sigamos. El versículo 26:

> “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”.

Eso indica que a los ojos de Dios el pueblo judío ha tenido un corazón de piedra, creo yo, durante dieciocho siglos. Un corazón de piedra no puede responder al Espíritu Santo, es imposible. Pero cuando Dios quita el corazón de piedra y lo reemplaza por un corazón de carne, entonces pueden responder al Espíritu Santo. Eso es precisamente, creo yo, el momento en el que nos encontramos actualmente. Dios está quitando el corazón de piedra, y lo reemplaza por un corazón de carne. Eso no significa que se convierten, pero sí que tienen la capacidad de responder.

Y luego Dios dice en el versículo siguiente:

> “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”.

Observe que Dios dice que cuando tenga un corazón de carne, si responde, Él pondrá su Espíritu Santo en usted, y entonces andará en sus estatutos.

¿Cuántos de ustedes saben que no pueden andar en los estatutos de Dios sin el Espíritu Santo? Ya sea judío o gentil, es lo mismo. Solo cuando el Espíritu Santo está en usted, puede hacerlo.

A la edad de 15 años yo recibí mi confirmación en la iglesia anglicana, en la capilla de Eton College, de manos del obispo de Oxford. Él me impuso manos, hizo una oración acertada, y yo realmente pensaba en ese momento que debía mejorar. Había llegado a la conclusión de que no era lo bastante bueno. Entonces dije: “ahora que me he confirmado, seré mejor”. El problema es que no funcionó. Entre más intentaba ser bueno, más rápido empeoraba. Es decir, era inversamente proporcional a mi esfuerzo. Entonces al cabo de un tiempo me convencí de que eso no funcionaba, al menos no funcionaba para mí. Puede que funcione para otros. Le di la espalda a la iglesia y al cristianismo. Casi diez años exactos después, en medio de la noche en un cuartel del ejército, Dios me llenó del Espíritu Santo. Y después de eso fue un deleite caminar en los estatutos de Dios. No era una lucha, no era un esfuerzo. Exigía consagración, pero hubo un cambio total.

Como ve, ya sea judío o gentil, es imposible para usted cumplir las leyes de Dios en sus propias fuerzas. Solo es posible por medio de la gracia y el poder sobrenaturales del Espíritu Santo en su interior. Entonces, si está tratando de hacerlo en sus propias fuerzas, ríndase. Vuélvase a Dios y pídale a Jesús que lo llene de su Espíritu Santo.

Ahora hemos llegado al punto culminante, el versículo 28:

> “Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. . . ”.

Todo el mundo sabe a qué tierra se refiere. No cabe la menor duda. Y dice habitarán allí, no simplemente vendrán, sino que habitarán allí.

> “. . . y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios”.

Ese es el propósito último de Dios. Todo lo que sucede en Medio Oriente y en Israel y con el pueblo judío, Dios lo ha dispuesto con un propósito soberano y supremo: “Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”. Sea paciente con Dios, déjelo que haga las cosas a su manera. No lo critique. No tenga una actitud de incredulidad.

Dios me habló hace poco después de estar enfermo por un tiempo prolongado, y me dijo que Él me estaba

restaurando. Pero Él dijo esto, fue algo muy tierno y delicado. Él dijo: "Sé paciente conmigo como yo he sido paciente contigo". Entonces dejemos que Dios obre a su manera. No nos alejemos y critiquemos diciendo: "Esos judíos no lo merecen". No lo merecen, eso es cierto. Pero usted tampoco lo merece.

Yo bauticé a un querido amigo mío, que ha seguido siendo amigo mío, en el lago de Galilea hace ya muchos años. Cuando él salió del agua fue lleno del gozo del Señor y dijo: "¿Por qué escogió Dios a los judíos?" Yo dije: "¿Por qué te escogió Dios?" ¡Nunca volvió a preguntarlo!

Como ve, la elección de Dios es soberana, Él no consulta con nadie. Él no consulta al Concejo Mundial de Iglesias. Él no consulta a las Naciones Unidas. Yo creo personalmente que Dios siempre hace la elección correcta. Usted tendrá que decidirlo por sí mismo. Yo he estado casado dos veces, mi primera esposa está con el Señor. Y cada uno de mis matrimonios ha sido, en términos generales, feliz y exitoso. Pero yo nunca escogí a mi esposa. En ambos casos, Dios soberanamente me mostró con quién debía casarme. No digo que usted tenga que hacer lo mismo, pero pienso que Dios sabía que yo no era un buen juez del carácter, de modo que no me confió esa responsabilidad. Estoy muy agradecido por la esposa que Él me ha dado ahora. Dios la bendiga.

Creo que se nos acaba el tiempo, no tengo idea qué hora es y no me molestaré en mirar. Pero hay más promesas en este capítulo que puede leer por sí mismo. Un día lo leí en hebreo, lo cual permite percibir más fácilmente las formas de las palabras. Descubrí que entre los versículos 23 y 30 Dios dice 18 veces en hebreo que "hará algo". En ninguna de esas instancias da una razón para hacer lo que hará. Cuando usted acepta a Israel, acepta la soberanía de Dios. Y eso se enseña muy poco en la iglesia contemporánea. Esta es mi definición de soberanía: Dios hace lo que Él quiere, cuando Él quiere, como Él quiere, y a nadie le pide permiso.

Los humanistas están muy enojados con Dios porque Él no les pidió permiso. Me alegra que no lo haya hecho. ¡Tal vez no me hubieran recomendado a mí!

Llegamos a los últimos dos versículos de este capítulo. Podríamos pasar mucho más tiempo en esto. Versículos 37–38:

> Así dice el Señor Omnipotente: "Todavía he de concederle al pueblo de Israel que me suplique. . ." (NVI)

Pero la versión Reina Valera es más gráfica.

> Así ha dicho Jehová el Señor: "Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños".

Hay un secreto extraordinario acerca de la oración. Dios ya ha resuelto lo que va a hacer. Ha escrito con siglos de anticipación lo que va a hacer. Pero Él dice a Israel: "Esto es lo que voy a hacer, pero no lo haré hasta que oren". Ese es el verdadero secreto de la oración exitosa, es pedir a Dios que haga lo que Él se ha comprometido a hacer. ¿Cuál es el milagro más grande que haya sucedido jamás en la vida de un ser humano? Podríamos dar varias respuestas, pero en mi opinión el nacimiento del Hijo de Dios de la virgen María fue el milagro más grande que jamás haya ocurrido. ¿Cómo se puso en marcha? Ella dijo: "Hágase conmigo conforme a tu palabra". Usted no puede orar nada más grande que lo que Dios ha prometido en su Palabra.

Así dice Dios concerniente a Israel: "Voy a hacerlo, pero los traeré a un lugar donde me pedirán, y no lo haré hasta que ellos pidan".

Y puede haber muchas cosas en su vida que están en la misma categoría. Dios está esperando hacerlas, pero no las hará hasta que usted pida. Y Él no hará lo que usted piensa que Él debería hacer, hará lo que ha decidido hacer...Amén.

Ahora quiero completar algunas declaraciones y concluir, pero me tomará un tiempo. Romanos 9:27. Dios dice que todo Israel será salvo. Dios nunca dijo que toda Gran Bretaña será salva, o que toda Rusia será salva, o que todo Zimbabue será salvo; en cambio, dijo que todo Israel será salvo. De nuevo, son únicos, ¿lo ve? Pero ese "todo" de Israel que será salvo, será el remanente de los que Dios ha escogido. Y Pablo cita así a Isaías en Romanos 9:27, y dice lo siguiente:

> "Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo. . ".

El "remanente", aquellos a quienes Dios ha escogido y ha designado para la salvación. No sé qué piense usted de la doctrina de la elección divina, pero está aquí en la Biblia, no puede eludirla. ¿Sabe usted por qué fue salvo? Porque Dios lo eligió. Si Dios no lo hubiera elegido, usted no habría sido salvo, sin importar qué hiciera usted. ¿Por qué salvará Dios a todo Israel, ese remanente? Porque Él los ha elegido.

Usted tiene que preguntarse: ¿creo que Dios hace la elección correcta? Yo lo creo. Estoy feliz con la elección de Dios. No la critico, no la cuestiono, no trato de decirle a Él cómo lo hubiera hecho mejor.

Yo no leo la Biblia para verificar la teología de Dios, o su ética. Pero hay muchas, muchas personas hoy que están haciendo eso, y están expurgando la Biblia...(La Iglesia Anglicana en Nueva Zelanda ha producido una Libro de oración que no menciona el nombre Israel...aparentemente piensan que Dios estaba incorrecto... también lei que La Iglesia Católica está produciendo un Libro de oración donde se lee de un Dios asexual. Tendrán una versión asexual del "Padre Nuestro", ...estaremos orando: Nuestros padres que están en el cielo) Eso no me interesa... Yo pienso que Dios sabe lo que hace. Me impresiona lo que ha hecho en mi vida. Él ha hecho las cosas mucho mejor de lo que yo podría jamás hacerlas si yo hubiera tenido que elegir. Así que estoy contento con la elección de Dios. no la critico. Tal vez en ocasiones diga "Dios, no entiendo", pero digo "a pesar de todo confío en ti".

Y luego en Romanos 11:25–26, que cité el otro día, Pablo dice, y esto se dirige específicamente a creyentes de origen gentil. Eso quiere decir personas como usted y como yo.

> Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio. . .

Este es un secreto revelado. ¿Alguna vez se ha detenido a examinar cuántas veces Dios dice "no quiero que ignoréis"? Tal vez una docena de pasajes. Sabe, lo interesante que he notado es que casi todo lo que Él dice a la iglesia "no quiero que ignoréis", la iglesia lo ignora. La situación no ha cambiado en diecinueve siglos.

> Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte. . .

Recuerde que nunca ha sido total. En todas las generaciones ha habido judíos que han reconocido a Jesús como su Mesías. Sin embargo, como señalé el otro día, siempre que habla del rechazo o juicio de Israel, hay siempre una palabra que sigue, como "hasta". No va a ser permanente.

> . . . endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. . .

Entonces Dios tiene un orden. No estoy seguro si entiendo todas las implicaciones, pero Él dice que vamos a juntar toda la cosecha de los gentiles de cada nación, y luego justo al final todo Israel se volverá a Él. Entonces puede que no le emocione mucho la salvación de Israel, pero si usted trabaja para proclamar el evangelio a otras naciones, está indirectamente trabajando por la salvación de Israel. Porque Israel no será salvo como nación—muchos están siendo salvos como individuos—hasta que cada gentil designado por Dios para la salvación haya entrado. Jesús dijo que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. Así que Israel fue primero y como nación rechazaron, y llegaron a ser los últimos. Pero los últimos van a ser los primeros. No puede descifrar esto, es demasiado profundo. Pero, yo lo creo.

Después, Pablo dice en el versículo 26:

> . . . y luego todo Israel será salvo. . .

Y él cita un pasaje de Isaías.

Si usted cree realmente en la Biblia, me gustaría que repitiera esto conmigo como un gesto de humildad. Son solo cuatro o cinco palabras. "Todo Israel será salvo". Dígalo de nuevo. "Todo Israel será salvo". Una vez más. "Todo Israel será salvo". Si usted sale de este campamento con esa convicción y actuando conforme a ella, Dios lo bendecirá.

Ahora quiero hablar—no diría que "brevemente" ¡porque eso no querrá decir nada! ¿Cómo respondemos a la revelación del plan de Dios para Israel? Mi respuesta ya la he dado varias veces hoy: alinearse con el propósito de Dios. No trate de cambiar la mente de Dios. Descubra cuál es su plan y hágalo junto con Él. Esa es la clave del éxito. Todo creyente que hace eso será exitoso al final. No significa que no tenga problemas ni enfrente oposición, pero al final, si se compromete a hacer la voluntad de Dios y el plan de Dios, tendrá éxito. El apóstol Juan dijo: "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". Digámoslo de nuevo. "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". Entonces, si hace la voluntad de Dios, usted es inquebrantable, insumergible, nada lo puede vencer. Usted es tan firme y seguro como la voluntad de Dios misma.

¿Cómo respondemos? Nos alineamos con el propósito de Dios. En primer lugar, bendecimos y no maldecimos a

Israel. Eso es muy importante. Acabo de venir de predicar en Alemania y les di los mismos pasajes allá, y hubo cierta solemnidad, pero una actitud de humildad. Ellos no respondieron, solo se arrepintieron y pidieron la misericordia de Dios.

Números 23. Recuerde la historia de Balaam. Él acordó maldecir a Israel y le iban a pagar mucho dinero por hacerlo. Salió a cumplir su tarea con la intención decidida de maldecir a Israel. Todos sabían que la maldición de Balaam era eficaz. Pero cuando llegó al lugar todo cambió. Él dice en Números 23:19–20:

> Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta [o cambie su opinión]. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? [Él lo hará] He aquí, he recibido orden de bendecir [a Israel]. Él dio bendición, y no podré revocarla.

Usted no puede revertir la bendición de Dios sobre Israel, así que no lo intente.

Y luego en el capítulo siguiente, hablando a Israel en Números 24:9, Él dice:

> Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren [a Israel].

Entonces, cuando usted maldice al pueblo judío, Dios lo maldice. Pero cuando usted bendice al pueblo judío, Dios lo bendice. ¿Cuántos de ustedes recuerdan al hermano Nabil Haddad que estuvo aquí hace dos años? ¿Lo recuerdan? Un árabe palestino nacido en Haifa, que fue criado para maldecir a Israel con cada respiración. No estoy exagerando, esa fue su crianza. Pero él conoció al Señor y fue bautizado en el Espíritu Santo, pero tenía problemas financieros. De hecho, iba a quedar en bancarrota. Él protestó al Señor y el Señor le dijo: "Pues bien, has estado maldiciendo a Israel". Él se arrepintió. Estaba arrepentido. Cambió su manera de pensar y empezó a bendecir a Israel. Y guió a muchos judíos a conocer a su Salvador. Hoy es un multimillonario. No estoy diciendo que eso le suceda a todos, pero sí quiero decir que funciona. ¿Por qué privarse de una bendición? Cultive el hábito de bendecir a Israel.

¿Cómo nos alineamos con el propósito de Dios para Israel? Quiero sugerir algunas cosas muy sencillas. Primero, en Isaías capítulo 40:1–2. Dios dice:

> ¡Consuelen, consuelen a mi pueblo! —dice su Dios—. Hablen con cariño a Jerusalén, y anúncienle que ya ha cumplido su tiempo de servicio, que ya ha pagado por su iniquidad, que ya ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados (NVI).

He analizado ese versículo y donde dice "Consuelen, consuelen a mi pueblo", dada la referencia inmediata a Jerusalén, entiendo que significa el pueblo judío. El pueblo judío no puede ser consolado aparte de Jerusalén. Sus corazones están completamente ligados a la ciudad de Jerusalén. Entonces tengo razón, y "mi pueblo" es el pueblo judío, entonces ¿a quién se dirigen esas palabras? No se dirigen al pueblo judío, están expresadas en plural en hebreo, y dicen: "Consuelen a mi pueblo".

Así pues, estas palabras se dirigen a personas que aceptan al Dios de la Biblia y la autoridad de su Palabra. ¿Quiénes pueden ser? Usted y yo, así es. Personas como nosotros, los cristianos creyentes. Y entonces, ¿qué dice Dios? Él dice: "Consuelen a mi pueblo Israel". Dios nos pide consolar a Israel.

Conozco a varios jóvenes judíos refinados, digo jóvenes según mis estándares, que son creyentes en Jesús. Una de las cosas que ellos me comentan es que la iglesia a nivel mundial pasa mucho más tiempo criticando a Israel que consolando a Israel. No estamos llamados a criticar sino tenemos un mandamiento a consolar. ¿Aceptará esa responsabilidad?

Y ahora un pensamiento muy profundo e importante acerca del juicio de Dios a las naciones. En Joel capítulo 3:1–2, el profeta dice:

> "Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén. . . "

Observe que una vez más se trata del período del regreso de los judíos.

> ". . . reuniré a todas las naciones [es decir, gentiles], y las haré descender al valle de Josafat. . . "

Y el nombre Josafat significa "Jehová juzga". Es el valle del juicio de Dios.

> ". . . y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo. . "

¿Por qué juzgará Dios a las naciones? Por un asunto específico.

> ". . . a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra".

Dios dice: "Mi pueblo, mi tierra. Y voy a pedir cuentas a las naciones por lo que han hecho a los judíos". Él dice: "Los esparcieron entre las naciones y repartieron mi tierra". Cuando Él dice "mi tierra", ¿a qué tierra se refiere? A la tierra de Israel—que Él siempre llama "mi tierra".

Ahora bien, ¿cuál es el término moderno para dividir la tierra de Israel? Hay una frase política que se usa y que empieza con" P". Parcelación, así es. Entonces Dios va a juzgar a las naciones que se han repartido la tierra de Israel. Siento decirlo, pero Gran Bretaña será el número uno de la lista. Porque después de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña recibió un mandato de velar por la tierra bíblica de Israel y preparar el camino para que se convirtiera en el hogar nacional del pueblo judío. Este fue un mandato de la Liga de Naciones. Y en 1922 Winston Churchill, el Secretario británico de asuntos exteriores, hizo un plan en el cual dividió la tierra y entregó el 76 por ciento a un estado totalmente árabe que fue llamado Transjordania, que ahora se llama Jordania. Así, de la totalidad del territorio, solo el 24 por ciento quedó disponible para el pueblo judío. Porque ningún judío puede vivir en el estado de Jordania.

Y luego en 1947 las Naciones Unidas decidieron dividir el 24% y le dejaron a Israel menos del 12%. Dios dice: "Voy a juzgar a las naciones que se han repartido mi tierra porque –dice Él- es mi tierra. Yo soy el que determina a quién pertenece, y quién vivirá allí. Y es arrogancia de las naciones usurpar mi derecho".

Muchos no se dan cuenta, pero en Mateo 25, la última parte de ese gran capítulo, Jesús se refiere específicamente a esta profecía de Joel 3. No cabe duda que así será, dijo Él en Mateo 25:31{-32}:

> "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones".

Esa es la escena de Joel 3:1, cuando Él viene como Rey. Tiene que recordar que en el orden bíblico el rey es siempre el juez. En nuestros sistemas políticos actuales separamos la autoridad secular y el juez. Pero en la Biblia el rey es siempre el juez. Entonces cuando Él venga como Rey, una de las primeras cosas que va a hacer es juzgar a las naciones que estén todavía sobre la tierra en ese momento. Su juicio consistirá en determinar una cosa: cuáles naciones serán admitidas en su reino, y cuáles serán excluidas de su reino. Las naciones que van a ser admitidas son las naciones "del cordero" sentadas a su mano derecha. Las naciones que van a ser excluidas son las naciones "cabra," que pone a su izquierda. ¿Cuál es el principio para dividirlas? Exactamente lo que dice Joel: la manera como trataron al pueblo de Dios, Israel.

Dice pues a los que fueron bondadosos con los judíos:

> "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".

Y luego dice a quienes no fueron bondadosos con ellos:

> "De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis".

Las naciones "oveja" irán a la vida eterna, y las naciones "cabra" irán al castigo eterno.

¿Puede ver cuán real es esto? El tema político que acapara la atención mundial actual probablemente es Israel. Cerca del 40 por ciento de las resoluciones de las Naciones Unidas atañen a Israel. Eso es desproporcionado, si considera que es una nación de cinco millones de personas y un territorio tan pequeño que podría caber un casi cualquier estado de los Estados Unidos. No es más grande que Gales.

¿Por qué tanto énfasis en Israel en el panorama político mundial? Bueno, la respuesta es que Dios está en eso, porque las naciones van a ser juzgadas según como han respondido a lo que Dios está haciendo por Israel.

Quiero comentar algo personal tocante a esto. Jesús dijo: "Mis hermanos", y Él se refirió al pueblo judío. Después de todo, según la carne ellos son sus hermanos y hermanas. Y

recuerde que aun en la eternidad va a ser llamado el León de la tribu de Judá. Él nunca pierde esa identidad.

Pues bien, quiero compartir algo que es subjetivo y personal. Hace unos años, en Jerusalén, me desperté hacia las 2:00 de la madrugada, con una extraña emoción. Me sentía realmente emocionado. Yo me preguntaba ¿qué me emociona tanto? Y me vino el pensamiento: "Estás emocionado porque todo el cielo está emocionado, y estás participando en la emoción celestial". Entonces dije: "¿y por qué está emocionado el cielo?" Y la respuesta fue: "El cielo está emocionado porque Jesús está emocionado". Entonces me dije: "Bueno, ¿y por qué está emocionado Jesús?" La respuesta clara fue: "Porque la hora de su reconciliación con sus hermanos está cerca".

¿Se imagina lo que significa para Él, que ha sido repudiado y rechazado por sus propios hermanos y hermanas a lo largo de diecinueve siglos? En realidad, Él ha tenido muy poco acceso a ellos; ellos lo han excluido. Pero ahora está emocionado. ¿Puede creer que Jesús se emocione? Yo sí. ¿Por qué está emocionado? Pronto va a reconciliarse con sus hermanos y hermanas judíos.

Y en la historia de José en el libro de Génesis hay un cuadro maravilloso que ilustra este encuentro. Me pregunto cuántos de ustedes han comprendido el hecho de que la historia de José es en realidad una bella parábola de la vida de Jesús. José era el hijo elegido, el hijo que obedecía a su padre, el hijo que recibió un traje especial para resaltar su posición en la familia. Pero sus hermanos estaban celosos de él, usted sabe eso. Al final lo vendieron a comerciantes de esclavos, terminó en Egipto y desapareció. En lo que a ellos concernía, ya no estaba, lo habían eliminado.

En Egipto, después de ir a la cárcel, fue exaltado a la posición más elevada del imperio egipcio—en un día. Dios no tarda cuando llega su tiempo. Él tenía bajo control todo el sistema de Egipto.

Entonces Dios permitió que sobreviniera una hambruna en la tierra de Canaán. Al cabo de un tiempo, los hermanos de José tuvieron que ir a Egipto y rogar que les vendieran grano. Y cuando llegaron allí, ¿con quién tenían que hablar? Con José. Pero él se vestía como un egipcio, y hablaba egipcio. Ellos no tenían idea de que él entendía hebreo, no tenían idea de quién era. La primera vez que hablaron con él, los devolvió y mandó que volvieran una segunda vez.

Luego, cuando estaban bajo mucha presión, quiero leer este pasaje. Nunca he podido leer la historia de José, desde que fui salvo, hasta este día, sin llorar. De hecho, cuando Ruth y yo lo leemos juntos yo le digo: "Tienes que seguir tú, yo no puedo leer". Y entonces pienso que es el testimonio del Espíritu Santo de algo. Génesis 45:

> No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

Él quiso una escena muy íntima, personal, y familiar. Él no quiso que nadie por fuera de la familia estuviera presente.

Y así es como Jesús va a tratar con Israel. Va a revelarse a ellos como pueblo de una manera personal e individual.

Yo no sé si usted ha hablado con judíos que se han vuelto creyentes. Si conoce algunos, pídales que le cuenten su testimonio, de cómo conocieron a Jesús. Creo que descubrirá que más del 50% de ellos tuvo un encuentro privado y personal con Jesús. Así sucedió con Ruth, y es cierto de la mayoría de creyentes judíos que conozco. Creo, en cierto modo, si puedo decirlo correctamente, Jesús es celoso del privilegio de revelarse a sus hermanos y hermanas. Él dice: "Este es un asunto familiar, me encargaré yo mismo".

Esto no sucede siempre, yo he guiado a varios judíos al Señor. Pero en general espero que después de comunicarles la verdad y de orar, Jesús hará la obra.

Y luego dice en el versículo 2:

> Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

Él fue tan emotivo que, aun después de sacarlos del recinto, pudieron escuchar su llanto.

> Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para

> preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

Qué nobleza de espíritu, ¿no es así? Y verá, puede que no esté familiarizado con la actitud judía hacia Jesús, pero para Él es como si hubiera sido un gentil. Ellos no lo consideran judío, ellos no lo ven en un contexto judío. Todas las ilustraciones en nuestras Biblias y toda la forma como nos referimos a Él tienen un carácter gentil. Algunos de ellos dirán: "Sí, Él es el Mesías gentil. Pero judío, no".

Y así es como José aparecía ante sus hermanos. Les parecía egipcio. Ellos ni siquiera sabían que él comprendía hebreo, cuando hablaban entre ellos. Pero en ese momento, ellos de repente se dieron cuenta de quién era. Creo que así será la culminación de la historia en este período, la revelación personal de Jesús a sus hermanos.

Y en Zacarías 12:10, el Señor habla. Esta es una predicción asombrosa, porque lo identifica tan claramente como el que fue crucificado. Él dice:

> "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración. . "

Quiero que sepa que usted no puede orar con mucha eficacia a menos que ore con espíritu de gracia y de oración. Gracia significa que usted no lo merece.

> "y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito."

Esa será la revelación directa y personal de Jesús por medio del Espíritu Santo a su pueblo Israel, de forma colectiva. Terminará con un tiempo de duelo.

Según la costumbre judía, si un miembro de la familia muere, o si un padre muere, ellos tienen lo que se denomina un shabbat, que consiste en quedarse en casa siete días y hacer duelo. En verdad, este capítulo describe en cierta manera un shabbat para todo Israel.

Y luego una declaración más en Zacarías capítulo 13:6:

> Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

Esto es tan hermoso, porque la palabra que se traduce "amigos" no significa "las personas a las que amo", sino "las personas que me aman". Entonces lo que Jesús dice es: "Yo sé que ustedes en realidad me aman. Ha habido separación entre nosotros a lo largo de todos estos siglos, pero yo los recibo como quienes me aman realmente". Qué gracia.

¿Puede imaginarse lo que emociona a Jesús? ¿Cómo reaccionaría usted si hubiera estado separado de su familia durante muchos años, que ellos lo hubieran excluido y hubieran llegado a la conclusión de que ya no existía? Y entonces de alguna manera Dios organiza todo para un encuentro con sus hermanos y hermanas. Ellos han sido malos, violentos, maliciosos, y Dios le dio la gracia para decir: "Yo sé que ustedes en realidad me aman, y no fue su intención hacerme daño".

Eso sería profundamente significativo. Creo que debemos entender que el Señor tiene sentimientos. Él es muy real. En cierto modo, Él es muy humano. Eso es lo que Él espera.

Entonces, ¿cómo responderemos? Nos alinearemos con el propósito de Dios. Especialmente, amigos, oraremos. Usted sabe lo que dice en Salmo 122:6:

> Pedid por la paz de Jerusalén.

Luego dice:

> Sean prosperados los que te aman.

Aquí también, ¿por qué rechazar una oferta de prosperidad? Dios dice: "Si oran de la manera como quiero que oren por Jerusalén, los prosperaré". Quiero dar testimonio de que eso funciona. Eso sucede. Porque se ha alineado con el propósito de Dios.

Y para terminar, el último pasaje, Isaías 6162:6–7, Dios dice:

> "Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra".

El puesto de guarda es una posición de gran honor, y Dios escoge sus guardas. Él dice: "He puesto guardas sobre tus muros, y su misión es clamar a mí día y noche". El plan de

Dios para Jerusalén no va a cumplirse hasta que oremos día y noche.

Aquí hay algunos, no sé quiénes son, pero hay algunos aquí, y no voy a pedirle que responda públicamente. Dios quiere que usted sea uno de los guardas. Es una posición de gran honra, de gran responsabilidad. No es un ministerio abierto ni público. No recibirá mérito por ello, pero tendrá un lugar muy cercano al corazón de Dios. Dice aquí que ustedes que son quienes se acuerdan del Señor, no le dan tregua. Esa es una palabra emocionante, porque es la palabra para secretaria. ¿Por qué se usa la palabra para secretaria? ¿Cuál es el trabajo de una secretaria? Es velar por la agenda de su jefe y recordarle sus compromisos; decirle: "Recuerde que el director de la planta viene mañana a las 9:00 de la mañana. El jueves es el cumpleaños de su esposa, recuerde comprarle rosas". Entonces, ¿qué hace una secretaria? Conoce la agenda de su jefe y se la recuerda.

Y como centinela sobre los muros de Jerusalén, tiene que conocer la agenda del jefe, está en la Biblia. Tiene que recordarle día y noche: "Señor, tú has prometido, tú has dicho, tú estás reuniendo a Israel, tú los guardarás, tú restaurarás a Jerusalén, esta tierra florecerá como una rosa". Es un gran honor ejercer esa posición; yo no puedo designarla, sino que Dios hace su elección.

Quiero sugerir a todos ustedes, estén abiertos a que Dios lo señale y diga: "Quiero que tomes tu posición sobre los muros de Jerusalén". Sea que Él lo haga o no, tomemos la decisión de alinearnos con el propósito de Dios para Israel en este tiempo.

Creo que conviene que terminemos en oración.

Señor Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, nuestro Salvador y nuestro Redentor, te damos la honra. Te amamos. Queremos agradarte. Nos sometemos a ti como un puñado de tu pueblo aquí esta noche. Creemos, Señor, que has puesto en el corazón de muchos de nosotros un profundo anhelo por la restauración de Israel. Oramos por eso. Oramos por una visitación sobrenatural y soberana del Espíritu Santo, que tú derrames el Espíritu de gracia y de oración, y vuelvas, en tu soberanía, los corazones de muchos a ti. Revélate, Señor, y bendice a Israel no porque ellos lo merezcan sino porque tu nombre sea glorificado. Y si hay algo que podemos hacer conforme a tu voluntad para reconocer nuestra deuda con el pueblo judío, Señor, guíanos, muéstranos qué es. Señor, si hay aquí esta noche personas a quienes deseas designar como guardas sobre los muros de Jerusalén, hazlo soberanamente por tu Espíritu, de forma directa y personal. Oramos como Pablo nos enseñó a orar, por la salvación de Israel. En el nombre de Jesús, Yeshim Yeshua Meshiach. Amén.

© 1993 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Sermón

Transcripción: MV-4355-100-SPA
Última actualización: 24 Jul 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1993 - Derek Prince Ministries, International, Inc.